El narrador y el punto de vista

El narrador es la voz que cuenta el relato. Aunque a veces se pueda identificar con el escritor (diarios personales, memorias, cartas literarias), lo más frecuente es que se trate de un **artificio literario** más. Así, para contar la historia, el escritor escoge un narrador, quien la contará desde su propio punto de vista.

El narrador puede explicar la historia desde fuera (**narrador externo**) o bien tratarse de uno de los personajes de la historia (**narrador interno**).

Este narrador puede adoptar distintas perspectivas, distintas actitudes con respecto a los hechos que relata o los objetos que describe. **Es lo que denominamos "punto de vista".**

Existen diversos tipos de narrador

1. Narrador situado en el punto de vista externo:

Es una mera voz. No tiene existencia propia y por lo tanto no puede hablar de sí mismo. Habla en tercera persona. El narrador en tercera persona permite al autor distanciarse de sus personajes, respecto a los cuales es libre de tomar la actitud que quiera.

En cuanto a su punto de vista, caben tres posibilidades:

 a) Que lo sepa todo: no sólo el presente, sino también el pasado y el futuro; no sólo lo que los personajes hacen y dicen, sino también lo que piensan, anhelan, esperan, etc.
Es un narrador que no se priva de juzgar, de condenar o aprobar a sus personajes, de ironizar, compadecerlos, etc. Es un narrador omnisciente o narrador-Dios.

Isidora observó que en ella renacía, dominado su ser por entero, aquel afán de ver tiendas, aquel apetito de comprar todo, de probar diversos manjares, de conocer las infinitas variedades del sabor fisiológico y dar satisfacción a cuantos anhelos conmovieran el cuerpo vigoroso y el alma soñadora.

Benito Pérez Galdós, La desheredada

b) **Que sólo sepa lo que se ve y se oye**: ignora todo lo demás y, por otra parte, no juzga, es totalmente imparcial. **Es un narrador observador externo**. Esta forma de narración, totalmente aséptica, casi un documental, corresponde a una concepción de la literatura como documento.

Había un puente de seis grandes ojos de ladrillo, y aún más atrás, el de Viveros, junto a las casas de la General. La arboleda, a los pies del ribazo, era una larga isla en forma de huso, que partía la corriente en dos ramas desiguales. La de acá, muy estrecha y ceñida al terraplén, se había dejado secar por el verano y ahora no corría.

Rafael Sánchez Ferlosio, El Jarama

c) Narrador editor: esta fórmula se utiliza para manipular la historia pero dando apariencia de objetividad. Se crea un narrador intermedio, que es quien cuenta la historia. El autor se limita a crear una ficción: imagina que edita unos papeles que se ha encontrado. De este modo, el narrador puede hablar de su propia historia como si fuese un lector más.

Esta técnica da sensación de distanciamiento, porque el autor puede ofrecer una historia de la que él no es responsable. Puede, incluso, manifestar reservas y críticas al supuesto autor original. Un ejemplo clásico lo encontramos en el *Quijote*, escrito según Cervantes por un tal Cide Hamete Benengeli.

Me parece que ha llegado la ocasión de dar a la imprenta las memorias de Pascual Duarte. Haberlas dado antes hubiera sido quizá un poco precipitado; no quise acelerarme en su preparación, porque todas las cosas quieren su tiempo, incluso la corrección de la errada ortográfica de un manuscrito (...). Encontradas, las páginas que a continuación transcribo, por mí y a mediados del año 39, en una farmacia de Almendralejo —donde Dios sabe qué ignoradas manos las depositaron— me he ido entreteniendo, desde entonces acá, en irlas traduciendo y ordenando, ya que el manuscrito —en parte debido a la mala letra y en parte también a que las cuartillas me las encontré sin numerar y no muy ordenadas—, era punto menos que ilegible. Quiero dejar patente desde el primer momento que de la obra que hoy presento al curioso lector no me pertenece sino la transcripción; no he corregido ni añadido ni una tilde, porque he querido respetar el relato hasta en su estilo.

Camilo José Cela, La familia de Pascual Duarte.

2. Narrador situado en el punto de vista interno:

Aquí caben varias posibilidades:

a) Narrador en primera persona: es el personaje mismo el que habla; no es sólo una voz, sino un personaje con su nombre, su personalidad, su vida... Puede ser uno de los protagonistas de la historia: será entonces un narrador-protagonista. La narración en primera persona proporciona una visión limitada, ya que sólo relata lo que se puede ver. Es el punto de vista adoptado por muchas novelas picarescas.

Es el recurso más apropiado para expresar con espontaneidad, intimidad y capacidad de inmediata comunicación los sentimientos del personaje.

Por dificultades en el último momento para adquirir billetes, llegué a Barcelona a medianoche, en un tren distinto del que había anunciado, y no me esperaba nadie. Era la primera noche que viajaba sola, pero no estaba asustada.

Carmen Laforet, Nada

b) Narrador en primera persona personaje secundario: un narrador-testigo. En esta modalidad, quien narra la historia es alguien que la ha presenciado, aunque no haya jugado un papel relevante en ella. Es un recurso para acrecentar la sensación de misterio y dar así fuerza trágica a algo que, si lo narraran sus propios protagonistas, podría caer en el melodrama.

"Ahí estaba", me dijo. "Tenía el vestido de lino blanco lavado con agua sola, porque era de piel tan delicada que no soportaba el ruido del almidón." Estuvo un largo rato sentada en la hamaca, masticando pepas de cardamina, hasta que se le pasó la ilusión de que el hijo había vuelto.

Gabriel García Márquez, Crónica de una muerte anunciada

c) **Puede adoptar diversas variantes:** diario íntimo, cartas, estamentos, monólogo interior, etc.

Especialmente significativa en la narración del siglo XX, **la técnica del monólogo interior** (llamada también *fluir de la conciencia*) consiste en reproducir en primera persona los pensamientos de un personaje tal como brotarían de su conciencia, mezclando recuerdos con razonamientos y asociaciones espontáneas en aparente desorden, dando paso al subconsciente.

Así es muy cómodo, que, mientras, vosotros, ihala!, todo el monte es orégano, lo que os da la gana. Como eso de que llegaste al matrimonio tan virgen como yo, mira, guapín, eso se lo cuentas a un guardia, una bola así, y venga, "no me lo agradezcas, fue todo por timidez", iqué timidez ni qué ocho cuartos! ...

Miguel Delibes, Cinco horas con Mario